La satisfacción de un deseo cumplido y un camino por recorrer

Hace dos años imaginamos el Primer Encuentro Internacional de Productores Frutícolas como meta institucional, y pudimos materializarlo recién en 2012. Como todo nuevo desafío, necesitó de su tiempo de apropiación para dar buenos frutos.

Al comenzar teníamos muchas certezas, pero también dudas. Entre ellas, hasta el título del Encuentro mismo: "¿Será muy pretencioso llamarlo internacional?", nos preguntamos. "¿Nos animamos a decir que será el primero, asumiendo el compromiso de organizar otros posteriores?". "Sí", dijimos. "Nos animamos".

La esencia del evento fue brindar a los productores de fruta de la región una instancia de conocimiento y análisis de temas en los que nosotros mucho no podíamos aportar, pero sí estábamos en condiciones de generar el ámbito para el intercambio con sus pares de otras regiones del mundo, que viven realidades similares.



Desde el primer momento estuvo clara nuestra voluntad de planificar esta acción junto a los fruticultores locales. Con ese objetivo convocamos a la Federación que los nuclea, la que recibió con mucho interés la propuesta y aceptó unirse en la organización. Lo mismo ocurrió con el equipo técnico del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

En una segunda instancia se definió quiénes serían los protagonistas. Acordamos trabajar con productores vinculados a las Agencias de Extensión del INTA y el Minagri, en proyectos y emprendimientos sociales. En lo posible, que pertenecieran a algún tipo de asociación. Con ellos, una vez determinados los ejes temáticos del evento, realizamos un taller preparatorio en el que abundaron el análisis y la reflexión. Ya en esta actividad pudimos visualizar el éxito que tendría el evento.

Paralelamente, seleccionamos a los invitados extranjeros. En esta tarea recurrimos a contactos de los profesionales de la Estación Experimental Alto Valle, que dieran con el perfil de pequeños o medianos fruticultores integrados en alguna figura.

Recibirlos fue altamente gratificante. Junto a ellos pudimos recorrer las chacras de la región durante dos jornadas, en una experiencia de aprendizaje única y acelerada de inmersión en las realidades frutícolas de España, Italia, Chile, Uruguay... y de comparación y balance con la nuestra, en el Alto Valle. Días después, lo dicho en las conversaciones en el campo se fortaleció con las presentaciones de cada disertante en el Encuentro, ante un auditorio colmado de productores, técnicos y representantes de instituciones.

Hoy podemos decir que todo fue un éxito. En primer lugar, porque se cumplió con creces el anhelo de que nuestros productores compartieran vivencias con sus colegas de otras latitudes y visualizaran otras estrategias ya probadas, además de estudiar la posibilidad de adoptarlas o adaptarlas a la situación regional. Lo mismo, pero a la inversa, ocurrió con sus pares extranjeros, quienes se manifestaron sumamente conformes con el intercambio.

Un éxito, también, porque trabajamos con una mirada articulada junto a otras instituciones y entidades.

Desde el inta Alto Valle nos queda la satisfacción de un deseo cumplido y, al mismo tiempo, un camino por recorrer. Ese, precisamente, es el compromiso que asumimos como organismo: continuar trabajando con los productores locales para propiciar, junto a otros actores, el diálogo, el análisis y la búsqueda de alternativas. En este sentido, nuestras puertas están abiertas para recibir propuestas y gestar, juntos, nuevos encuentros de productores frutícolas. •

